

¿La realidad psíquica? ¡Gschnas!*

GUY LE GAUFÉY**

Psicoanalista



¿La realidad psíquica? ¡Gschnas!

Resumen

Freud no se contenta con los datos psíquicos; quiere que el psiquismo lleve la huella de acontecimientos reales. Al desbaratar la etiología fundada en la teoría de la seducción, el movimiento lógico resulta inconsistente: la vía que conducía los elementos de realidad supuestos en el fundamento de la palabra resulta obstruida. En el *Proyecto* puede entenderse cómo el signo de realidad resulta de las decisiones del yo, y no al contrario. Entonces esos fantasmas no conducen a la realidad fáctica, sino a la ganancia de placer. Hay que volver entonces al *neben*, con el ejemplo del *Gschnas* vienes, ancestro del *détournement* situacionista, en el que Freud se apoya, combinatoria presente en la fantasía, en el sueño y el chiste: signos dotados de referentes que resultan reordenados, a fin de culminar en un conjunto compuesto que se emplea para decir *otra cosa*.

Palabras clave: *Gschnas*, realidad psíquica, sentido, significación, tergiversación.

The Psychic Reality? *Gschnas!*

Abstract

Freud is not content with psychic data; he wants the psychis to carry the traces of real events. After disrupting the etiology founded in the theory of seduction, the logical movement results inconsistent: the path that guided the elements of reality that are assumed in the grounds of the word becomes obstructed. How the reality sign results from the Egos's decisions and not the other way around, can be understood in the *Project*. Therefore, those ghosts lead not to factual reality, but to the gain of pleasure. It is thus necessary to go back to the *neben*, with the example of the Viennese *Gschnas*, predecessor of the Situationists' *détournement*, on which Freud draws, combinatorics that is present in fantasy, in dream, and in joke: signs endowed with referents that get rearranged, in order to culminate in a compound set that is used to say *something else*.

Keywords: distortion, *Gschnas*, meaning, psychic reality, sense.

La réalité psychique ? *Du gschnas !*

Résumé

Freud ne se contente pas des données psychiques ; il tient à ce que le psychisme porte trace d'événements réels. Lorsque l'étiologie fondée sur la théorie de la séduction s'effondre, le mouvement logique tombe dans l'inconsistance : la voie qui conduisait aux éléments de réalité supposés au fondement de la parole est soudain coupée. On peut comprendre à l'*Esquisse* que le signe de réalité résulte des décisions du moi, et non l'inverse. Ces fantasmes conduisent donc non pas à la réalité factuelle mais au gain de plaisir. Il faut donc retourner au *neben*, avec l'exemple du *Gschnas* viennois, aïeul du *détournement* situationniste, sur lequel Freud prend appui, combinatoire présente dans la fantaisie, le rêve et le mot d'esprit : des signes dotés de référents se trouvent réordonnés, pour aboutir à un ensemble composite qui s'emploie à dire *autre chose*.

Mots-clés : *Gschnas*, réalité psychique, sens, signification, tergiversation.

* " La réalité psychique ? du Gschnas ! ". Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel. Psicoanalista, docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: glg12@wanadoo.fr

No faltan predecesores de la realidad psíquica freudiana, a tal punto que no me ocuparé de realizar inventario alguno, porque me gustaría ir directamente al movimiento de pensamiento con el que Freud introdujo ese concepto. Es cierto que la correspondencia con Fliess presenta todos sus detalles, pero en el marco presente me contentaré con una versión muy articulada que dio Freud casi veinte años después, en 1914, en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”¹ donde, tras “levantarse enérgicamente” contra quienes pretenden que las teorías de la transferencia y la resistencia son hipótesis del psicoanálisis y no sus más importantes resultados, prosigue:

Una conquista de igual valor, aunque de una época muy posterior, es la introducción de la sexualidad infantil, de la cual ni se habló en los primeros años de tanteos en la investigación mediante el análisis. Al principio se advirtió únicamente que era preciso reconducir a un tiempo pasado el efecto de impresiones actuales. Solo que “el buscador halló a menudo más de lo que habría deseado hallar”. Cada vez éramos retrotraídos más atrás en ese pasado, y al fin tuvimos la esperanza de que se nos dejaría permanecer en la pubertad, la época tradicional de maduración de las mociones sexuales. Pero en vano; las huellas [*die Spuren*] se adentraban todavía más atrás, hasta la infancia y los primeros años de ella. Y en el avance por ese camino fue preciso superar un error [*Irrtum*] que habría sido casi fatal para la joven disciplina. Bajo la influencia de la teoría traumática de la histeria, originada en Charcot, se tendía con facilidad a juzgar reales y de pertinencia etiológica los informes [*Berichte*: relatos] de pacientes que hacían remontar sus síntomas a vivencias sexuales pasivas de sus primeros años infantiles, vale decir, dicho groseramente, a una seducción.

Cuando esta etiología [*Ätiologie*] se desbarató por su propia inverosimilitud [*Unwahrscheinlichkeit*] y por contradecirla [*Widerspruche*] circunstancias establecidas con certeza, el resultado inmediato fue un periodo de desconcierto total. El análisis había llevado por un camino correcto hasta esos traumas sexuales infantiles, y hete aquí que no eran verdaderos [*Die Analyse hatte auf korrektem Weg bis zu solchen infantilen Sexualtrauen geführt, und doch waren diese unwahr*]. Era perder el apoyo en la realidad [*Mann hatte*

1. En alemán: *Sigmund Freud, Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung* (Frankfurt: Fischer Verlag, 1971), 53. En francés: *Cinq leçons sur la psychanalyse* (Paris: Payot, sin fecha), traducción de Jankélévitch, 83 [traducción revisada ampliamente]. En español: “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, en *Obras completas*, vol. xiv, [1- 64] (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 16-17. Entre corchetes se agregan tanto las referencias que el autor hace al original alemán como las diferencias entre el texto efectivamente citado en francés y la traducción al español de José Etcheverry. [Nota del traductor]

also den Boden der Realität verloren). En ese momento, con gusto habría dejado yo todo el trabajo en la estacada, como hizo mi ilustre predecesor Breuer en ocasión de su indeseado descubrimiento. Quizá perseveraré porque no tenía la opción de principiar otra cosa. Y por fin atiné a reflexionar que uno no tiene el derecho de acobardarse cuando sus expectativas no se cumplen, sino que es preciso revisar estas. Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados [*erfundene Traumen*], he ahí precisamente el hecho nuevo [*die neue Tatsache*], a saber, que ellos fantasean [*phantasieren*] esas escenas, y la realidad psíquica [*psychische Realität*] pide ser apreciada junto a la realidad práctica [*neben der praktischen Realität*]. Pronto siguió la intelección de que esas fantasías [*Phantasien*] estaban destinadas a encubrir [*verdecken*], a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia. Así, tras esas fantasías [*hinter diesen Phantasien*], salió al primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance.

Aquí, el movimiento lógico es de gran claridad: si hay razonamientos “correctos” que conducen imparablemente a conclusiones erróneas, entonces el operador esencial de todo movimiento de pensamiento (la implicación “si a, entonces b”) corre peligro. Mientras lo falso conduzca a lo falso o a lo verdadero, todo va bien; cuando lo verdadero conduce a lo verdadero, es perfecto; pero si lo verdadero conduce asimismo a lo falso, entonces el operador se desfonda en la inconsistencia, arrastrando consigo todo el cálculo proposicional. Resulta así perfectamente legítimo que Freud escriba en ese momento: “Era perder el apoyo en la realidad”, porque ese apoyo depende estrechamente de la consistencia del cálculo proposicional que nos permite pasar de una idea verdadera a otra idea verdadera con toda seguridad, y tener entonces fe en la racionalidad.

Así, pues, la vía resulta de repente obstruida, vía que hasta entonces conducía indudables datos psíquicos (recuerdos y representaciones) a los elementos de realidad que se suponían estar en el fundamento de esos datos recogidos en el orden de la palabra. Pero nunca se trató para Freud de contentarse con datos psíquicos y con aislarlos para constituir su ciencia: quiere a toda costa que el psiquismo lleve la huella de acontecimientos reales, independientemente de las distorsiones de que haya que tomar nota a su respecto. Tenemos un ejemplo deslumbrante en el asunto del asesinato del padre. Allí donde Jung le sugiere reducir sus pretensiones sobre la verdad histórica de ese asesinato y contentarse con considerarlo como una fantasía común a toda la humanidad, Freud se resiste: obstinadamente se atiene a su tesis de *Tótem y tabú* según la cual la perduración de esa fantasía a través de las edades y las culturas se explica por la imposibilidad de cada generación para borrar completamente la huella de tal acto que le ha sido transmitida por la precedente, acto que hay que plantear entonces



por principio como habiendo sido real, efectivo, histórico: *Im Anfang war die Tat*, en el comienzo fue el acto; tal es la conclusión indiscutible de *Tótem y tabú*. Y la hipótesis misma del inconsciente reposa en gran parte sobre el hecho de que ya no se la puede ni olvidar ni borrar de manera alguna. Es el mismo esquema en la invención tardía del primer Moisés. Todas esas concepciones repiten el accidente traumático del tan famoso abandono de la teoría de la seducción, tal como la comenta el texto citado más arriba, abandono durante el cual la realidad material, histórica, fáctica, de las escenas de seducción debió quedar suspendida, sin que por ello quedara suspendido todo recurso a una realidad exterior al psiquismo, esta *praktische Realität* que continúa estando *neben*, ‘al lado’, de lo psíquico (puesto que la relación *neben* es eminentemente recíproca). Lo que en adelante ha quedado roto es el *vínculo etiológico* directo y unilateral, en otras palabras *causal*, que constituía dichos acontecimientos en traumas. Pero para entender bien la naturaleza de esta ruptura en la cadena lógica que hasta entonces permitía inferir, remontar *deductivamente* de lo psíquico a lo real suponiendo que lo psíquico fuera su consecuencia, es necesario abordar primero cierta sutileza del *Proyecto*, decisiva en el posicionamiento freudiano de esta realidad psíquica.

Desde el capítulo quince de la primera parte, Freud se impone diferenciar claramente entre percepción y representación, puesto que es necesario que el objeto sea real para que haya satisfacción. Se ve entonces constreñido a inventar un *signo de realidad*, un *Realitätszeichen*. Pero ¿cómo funciona ese signo caído del cielo? Las neuronas de percepción, que supuestamente conducen la información a dicha *realidad exterior*, están ciertamente operando, pero están lejos de resultar suficientes.

Ahora bien, probablemente sean las neuronas ω [neuronas de percepción-*Wahrnehmungsneuronen*] las que proporcionen ese signo, el signo de realidad [objetiva]. A raíz de cada percepción exterior se genera una excitación-cualidad en ω , que empero carece en principio de significatividad [*ohne Bedeutung*-sin significación] para ψ . Debe agregarse que la excitación ω [*Wahrnehmungserregung*-excitación de percepción] conduce a la descarga ω [*Wahrnehmungsabfuhr*-evacuación de percepción], y de esta, como de cualquier descarga, llega hasta ψ una noticia. *La noticia de descarga [die Abfuhrnachricht] de [P](ω) es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para ψ .*²

Si seguimos a Freud, lo que se siente no se ofrece entonces directamente como “realidad”, y se queda en ese estadio “sin significación para ψ ”. Para que el signo se produzca, se requiere que el aparato psíquico haya decidido, presumiendo una información sensitiva, emprender lo que Freud llama “acción específica”, y esto “evacuando una parte de la cantidad que había investido la población de neuronas concernida”. A partir del momento en que hay evacuación (la *econducción* en PUF³),

2. En alemán: Sigmund Freud, *Aus den Anfängen der psychoanalysis 1887-1902* (Frankfurt: Fischer Verlag, 1975), 332. En francés: Sigmund Freud, *Lettres à Wilhelm Fliess 1887-1904* (Paris: PUF, 2006), 633-634.
3. Y esto porque el equipo Laplanche decidió hacer del “*Abfuhr*” freudiano un neologismo: “*éconduction*”, en la publicación Sigmund Freud, *Œuvres complètes* (Paris: PUF, 2003).

hay producción de “una información de evacuación” (*Abfuhrnachricht*), la cual produce entonces el signo de realidad, y no al contrario. Hemos de vérnoslas con un juego complejo donde un yo suficientemente investido, capaz de inhibir procesos primarios, recibe una información sensitiva que recae en la situación “exterior”, en el tiempo en que se encuentra igualmente investida una imagen de recuerdo en ψ ; es porque esta información proveniente del exterior permite abrir las compuertas del investimento de la imagen de recuerdo hasta llevar a una evacuación motriz que se produce entonces un signo. La realidad por sí sola no permite abrir las compuertas de la puesta en acto y desencadenar la motricidad por las vías ϕ a través de las cuales se efectúa “la evacuación”; dando fe a las percepciones que la alcanzan en ψ por vía de $P(\omega)$, el yo freudiano es el único capaz de liberar el investimento de la imagen de recuerdo hasta la realización del acto específico, produciendo así la evacuación y la información que la acompaña, la cual acarrea el signo de realidad. El signo de realidad resulta de decisiones del yo, y no al contrario, como estaría uno inclinado a pensar. Por lo demás, *realidad* y *percepción* difieren en Freud a tal punto que al comienzo del capítulo dieciocho puede leerse: “Si, luego de concluido el acto de pensar, el *signo de realidad* se suma a la *percepción*, se habrá obtenido el *juicio de realidad*, la *creencia*, alcanzándose así la meta de todo el trabajo”⁴.

Si el signo de realidad puede “llegar después” a la percepción, es justamente que no se reduce a ello⁵. No consiste, pues, en el hecho de que la realidad haría signo (¿a quién?, ¿a qué?), sino en que el yo le ha apostado al hecho de que había una realidad perceptiva en relación con la imagen de recuerdo investida, presente en el sistema ψ , y se lanzó a la aventura del acto específico. Que este acto llegue a ser luego coronado con éxito o puesto en jaque no modifica la existencia del signo de realidad, que se confunde con la “información de evacuación”, *die Abfuhrnachricht*.

La naturaleza de ese signo de realidad permite comprender mejor entonces cómo Freud, acoplando decisivamente esas “fantasías” y la vida sexual del niño, pudo permitirse considerarlas realidades, puesto que, a partir del momento en que queden vinculadas con puestas en acto, masturbatorias o no, se abre la posibilidad de un signo de realidad que les concierne, y puede en adelante concebirse que esos fantasmas conduzcan, no a la realidad factual de las escenas que describen, sino a la de la *ganancia de placer a la que conducen*. La realidad psíquica toma consistencia desde ese nuevo acordonamiento en el que, así como el sueño no se reduce a los restos diurnos, las fantasías no se reducen ya a la realidad factual, pero no por ello constituyen menos que el sueño una actividad psíquica que posee su propio grado de efectividad, y por lo tanto de “realidad”.



4. *Ibíd.*, 378.

5. Esto es decisivo para el psicoanálisis, porque Freud se apresura, en la tercera parte, a considerar que existen “signos de evacuación verbal”; en otras palabras, que el hecho de hablar lleva los procesos de pensamiento “al mismo nivel que los procesos de percepción”, por lo tanto “les confiere una realidad y hace posible su memoria”. La regla fundamental, confortada por este funcionamiento singular de los “signos de realidad” vinculados con la “evacuación” de los actos de palabra, conduce entonces a una nueva memoria de los hechos, que ciertamente no borra la precedente, pero que se mezcla allí, y puede entonces cuestionarla y perturbarla.

Esto nos obliga a volver al término ‘*neben*’ que Freud utiliza en el texto citado en la introducción, para situar la realidad psíquica ante la realidad práctica. Si la traducción de ese término no plantea demasiados problemas, una justa apreciación de lo que significa resulta no obstante delicada: ¿hay que entender por ello una especie de paralelismo (en electricidad, *Nebeneinanderschaltung* remite a un “montaje en paralelo”)? ¿O por el contrario habría que pensar en una especie de interpenetración, de prolongación del uno en el otro, sin ningún “paralelismo” que mantendría separados a ambos? ¿Cómo tratar esta idea tan simple de contigüidad?

Disponemos afortunadamente de un caso particularmente valioso de ese *neben* en una larga nota de la *Traumdeutung*, cuando Freud asocia y comenta de manera bastante disparatada el sueño llamado “del conde Thun”⁶. En ese sueño un tanto sacrílego para con la autoridad, surge hacia el final, no lejos de un orinal masculino, la frase: “pensar y vivenciar son, por así decir, uno”⁷ (*denken und erleben ist gleichsam eins*). Enunciado rico en sentido en el contexto presente, y sobre el cual Freud dirá enseguida en su nota:

[...] apunta a la explicación de los síntomas histéricos, con los cuales también tiene relación el *orinal masculino*. A los vieneses no hace falta exponerles el principio del “*Gschnas*”; consiste en producir objetos de apariencia rara o valiosa a partir de un material trivial, preferiblemente cómico e ínfimo; por ejemplo, armaduras a partir de ollas de cocina, manojos de paja y trozos de pan, como gustan de hacerlo nuestros artistas en sus veladas de diversión. Ahora bien, yo había observado que los histéricos hacen lo mismo; junto a lo que realmente les ocurrió [*neben dem, was ihnen wirklich zugestoßen ist*], se crean inconscientemente en su fantasía unos sucesos [*Phantasiebegebenheiten*]⁸ atroces o disolutos, contruidos sobre el más inocente y trivial material de vivencias [*aus dem [...] Material des Erlebens aufbauen*]. Y de estas fantasías dependen los síntomas, no de los recuerdos de los hechos reales [*wirklichen Begebenheiten*], sean estos graves o igualmente inocentes. Este esclarecimiento me había despejado muchas dificultades y me causó gran alegría [*und machte mir viel Freude*]. Pude aludir a él con el elemento onírico del “*orinal masculino*” porque me habían contado, acerca de la última velada de “*Gschnas*”, que habían presentado una copa envenenada de Lucrecia Borgia cuyo núcleo y parte principal estaba formado por un *orinal para hombres*, como los que se usan en los hospitales.⁹

Ese valioso “*neben*” nos ofrece, con el ejemplo del *Gschnas* vienes (bisnieto de Arcimboldo y ancestro directo del “*détournement*” situacionista), un ser compuesto que en la pluma de Freud conlleva ese combinado terminológico de *Phantasiebegebenheit* a través del cual ciertas *Begebenheiten* de la realidad práctica resultan tergiversadas¹⁰

6. Sigmund Freud, *Œuvres complètes*, vol. IV (Paris: PUF, 2003), 255, nota 2. En alemán, “Die Traumdeutung” en *Studienausgabe II* (Frankfurt am Main: Verlag Fisher, 1972), 225, nota 3. En español: “La interpretación de los sueños (1900)”, en *Obras completas*, vol. IV, (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 224.
7. *Ibíd.*
8. *Begebenheit*: acontecimiento, incidente, episodio.
9. Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, 230, nota 46.
10. En adelante, el autor recurrirá en diversas ocasiones, y de manera central en su reflexión, a las palabras *détournement*, *détourner*, *détournés*... cuya traducción varía en cada caso. En el caso del *situacionismo*, el *détournement*, en cuanto práctica artística y política, ha sido traducido de manera aproximada por “tergiversación”, aunque las más de las veces se recurre al término francés. Sin embargo, *détourner* es desviar, apartar, pero también desfaltar, corromper y hasta secuestrar. [Nota del traductor]

para participar en *Phantasien* de la realidad psíquica. Cuando, veinte años más tarde, en el momento de volver a publicar su *Leonardo*, Freud se ve obligado a responder a la objeción de Havelock Ellis según la cual, en el buitre-milano bien podría tratarse de un verdadero recuerdo de infancia de Leonardo, reproduce el mismo tipo de razonamiento:

Las fantasías tardías que los seres humanos crean sobre su infancia suelen apoyarse, en verdad, en pequeñas realidades [*kleine Wirklichkeiten*] efectivas de esa prehistoria en lo demás olvidada. Pero se requiere un secreto motivo [*ein geheimes Motiv*] para recoger la nimiedad objetiva [*die reale Nichtigkeit*-esa nonada real] y replasmarla [*auszugestalten*-dar forma] tal como lo hizo Leonardo con el pájaro que llama buitre y su asombroso obrar.¹¹

El trazo de Freud no cesará de ir y venir para bosquejar lo que concierne, lo que podría concernir, a esta realidad *suplementaria* a la que se habría visto obligado a acordarle un lugar, no como suspendida de la realidad común, real y efectiva, sino en esa constante mezcla en que los elementos de esta realidad común resultan *tergiversados* y de esa manera *integrados* a construcciones que finalizan en un sentido, sentido donde Freud aloja el “secreto motivo”, el *geheimes Motiv* que habrá servido para escoger y “dar forma”, en un conjunto coherente, a elementos que no obstante no habrá fabricado él, y en los cuales no aparecerá como tal, puesto que él no es más que el sentido que presidió a su nueva libranza.

Esta dimensión del sentido en la fabricación de la realidad psíquica merece que se le preste cierta atención; la práctica artística llamada de tergiversación, en la que Freud se apoya, hace uso masivo del sentido, aun cuando solo sea de manera sobre todo paródica. Los tenedores y las cacerolas *deben* dibujar una armadura, el orinal *debe* llamarse copa envenenada de Lucrecia Borgia para producir el efecto que se espera, así como el orinal de Duchamp (posterior respecto al momento en que Freud escribe su nota sobre el *Gschnas*) debe exponerse en una galería. Pero acaso convenga armarse de cierta herramienta suplementaria para aproximarse a este asunto de la tergiversación en el uso, que no de la corrupción de menores¹².

¿Qué diferencia hay entre *significación* y *sentido*? Muy poca, en verdad, en el lenguaje corriente, pero aquí puede resultar útil introducir una diferencia, por poco fundada que parezca. Una significación resulta de un cerramiento enunciativo, en una frase o en una proposición cualquiera, que produce un *efecto de sentido* tal, que parece eminentemente circunscrito. Si digo “esto parece una armadura”, no necesito agregar nada más para que mi interlocutor lo entienda y reaccione de diversas maneras, para confirmar o rechazar lo que acabo de decir. Este efecto de sentido es local y presenta las propiedades mínimas de un objeto: unidad, valor de uso (puedo emplearlo, así



11. Sigmund Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci (1910)”, en *Obras completas*, vol. xi (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 53 a 127 [78], en nota al pie agregada en 1919; Sigmund Freud, *Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci* (Paris: Gallimard, 1987). Folio colección bilingüe, traducción de J. Altounian, A. y O. Bourguignon, P. Cotet y A. Rauzy, 113.
12. Juego de palabras intraducible. *Détournement de mineur*: corrupción [lo raptó] de menores. Véase *supra* nota 10. [Nota del traductor]

sea solo para forjar otras significaciones), y valor de cambio (puedo traducirlo, ponerlo en correspondencia con otros enunciados que posean las mismas propiedades de coherencia). De esa manera puedo sostener la metáfora del “cerramiento” de la significación para algo muy realista: abordando mi proposición, diciendo “esto se parece a...”, abro una valencia, que he vuelto a cerrar inmediatamente agregándole un término que, por el simple hecho de ser admisible gramaticalmente, ha cerrado mi asunto haciendo manifiesto un átomo de sentido. He producido así una significación, o sea, una realización local y circunscrita de sentido, que pueda vincularse con otras del mismo calibre y formar así figuras más vastas.

Supongamos inversamente que la palabra ‘armadura’ me falta; percibo bien que el ensamblado al que hago frente busca parecerse a algo, pero soy incapaz de decir “a qué”. He abierto entonces un sentido (el de la “semejanza”) sin poder volverlo a cerrar por el momento. Llego así a una de las significaciones de la palabra ‘sentido’, que consiste en designar una dirección y nada más. Asimismo, de manera mucho más amplia, cuando cierro la última página de mi libro, después de haber recorrido, y hasta entrojado un número grandioso de significaciones, llego a veces a la idea de una especie de “sentido general” de la obra. Puedo entonces intentar encerrar, encapsular ese sentido en un número finito de significaciones también finitas, *cerniéndolo* de manera prosaica; puedo también quedarme en la molesta e insistente impresión de que el conjunto de tales significaciones va en *tal sentido* más que en tal otro. Aquí el sentido adquiere el valor de una especie de semirecta orientada, que va únicamente “por ahí”, pero la ola que resulta de ese tipo de consideración, lejos de debilitar ese sentido que percibo sin acabarlo de concebir, hace parte de la fuerza de atracción que le reconozco. Ese “por ahí” me habla, como se dice en adelante, en razón de su llamado a que otras significaciones se enganchen en su surco, lo prolonguen y tal vez hasta lo intensifiquen en ese futuro que instituye a manera de promesa.

En lo que concierne a la tergiversación, esta se ampara en objetos portadores de significaciones establecidas y, al hacerlas participar en nuevas significaciones radicalmente ajenas a las precedentes, abre con cierta violencia el asunto del sentido que debe vincularlas, puesto que las nuevas significaciones, lejos de alinearse a favor o en contra de las precedentes, como lo querría la continuidad *constitutiva* del sentido, hacen ruptura. Esta repentina discontinuidad, en un orden del sentido que no la tolera, o la tolera mal, juega ante todo como una formidable aspiración de sentido, como cuando se dice “aspiración de aire” cuando este llega a faltar. Y entonces una de dos: o la puesta en correlación de significaciones heterogéneas no produce nada, en cuyo caso la distancia es demasiado amplia para que haya alguna aspiración de sentido; o

bien el sentido que llega a efectuar la juntura entre esos dos bloques de significaciones ajenos uno al otro se sumerge en la brecha para producir una especie de deflagración, así como una repentina llegada de oxígeno a una habitación atiborrada de humo que incubaba un fuego puede provocar una violenta explosión.

Cada uno de los bloques de significaciones acusa un serio golpe, puesto que el arco eléctrico creado de esta manera se establece ante todo entre dos bloques de valores, sin que ni siquiera sea necesario entrar en el detalle de las significaciones en cuestión. En el ejemplo que da Freud es claro que el carácter inmediatamente prosaico de los instrumentos de cocina y la nobleza que se supone a una armadura bastan para garantizar una poderosa diferencia de potencial; pero, por otra parte, esto rebaja la armadura a una dimensión doméstica irrisoria, subrayando al mismo tiempo la dimensión agresiva de las actividades de manducación. Para que eso funcione se requiere que haya cierta metonimia en la metáfora, así como la copa de Borgia conjugada con el orinal permite adivinar entre bambalinas oscuras libaciones de orina que bien podrían ser fatales.

No podría desdeñarse aquí la ganancia de placer que aproxima esta técnica de ensamblado de objetos con la del chiste, incluidas las dos grandes dimensiones que Freud considera en funcionamiento en todo *Witz*: erótica o agresiva. ¿Pero de qué manera la construcción de la realidad psíquica resultaría de esta técnica?

Es decir: nuevamente la armadura trivialmente culinaria, esta armadura “en broma” que jamás defenderá a nadie (¡aun cuando se pueda matar con un tenedor!). Toda su naturaleza es la de un signo que solamente tendría las virtudes del signo que él es, y de ninguna manera la del referente que pretende ser. En últimas, es un “espantajo”, si se tiene a bien considerar ese término como el que designa la categoría de los signos que extraen su eficacia de su sola naturaleza de signo. Así mismo, escribir la expresión “copa envenenada de Lucrecia Borgia” sobre un orinal da brillantez adicional a su significación al traficar ostensiblemente su denotación. Hay “círculo cuadrado” en esta armadura y en esta copa, por cuanto su referente usual le es sonsacado, y porque les es necesario sostenerse entonces, como signo, en su ausencia, con los irrisorios “medios de que se dispone”; esos humildes servidores que hicieron todo el trabajo, y esta copa, esta armadura pasan al primer plano para recolectar los bravo, como Augustos, esos payasos que hacen mil piruetas justo cuando otro artista recoge merecidos aplausos. Esos signos fanfarronean apoyándose desvergonzadamente en la vanidad inherente al signo: engañar al mundo, venir al lugar de otra cosa. En este aspecto, solo tienen un mérito, que depende de su doble valor de objeto y de signo: lo hacen abiertamente, presas de un falso candor que concilia la marrullería de su enunciación con la dupli-



cidad de su enunciado. Puesto que manifiestamente no son lo que dicen que son, su pretensión es deslumbrante, y esta es justamente la que dan a ver y a escuchar ante todo, para el gran gusto del espectador, encantado de ser burlado a plena luz¹³.

Los “sucesos de fantasía”¹⁴, que las histéricas se fabrican con los cuchillos y los tenedores de su realidad cotidiana, parecen en su conjunto más retorcidos, y no obstante menos divertidos por el hecho de su frecuente pretensión de decir lo verdadero de lo verdadero, y de mantener por ese hecho a su sujeto en una terrible sujeción a su respecto. Freud no fue sin embargo insensible a su encanto cómico puesto que confiesa que esta explicación “lo divirtió bastante” [*machte mir viel Freude*]. Otorgándole una estructura de *Gschnas*, consideraba no obstante esas fantasías, desde sus primeros pasos más allá de la teoría traumática, como un tejemaneje de signos de por sí generador de placer, independientemente de sus capacidades denotativas.

De esta manera está en operación una misma combinatoria, con algunas diferencias, por supuesto, en la fantasía, en el sueño y en el chiste: signos dotados de referentes (respectivamente: pequeñas nada, restos diurnos, significaciones triviales) resultan reordenados por un agente silencioso, verdadero emprendedor de la nueva formación (*geheimes Motiv*, deseo infantil, intención agresiva o erótica), para culminar en un conjunto compuesto¹⁵ que, haciendo como si dijera una cosa, se emplea para decir otra cosa. En esta medida, tenemos ahí una máquina de producir sentido, por cuanto el sentido consiste esencialmente en significar *otra cosa*, en pasar a la *otra* significación, por lo menos en dejar suponer que todo cerramiento de significaciones, por muy vasto o breve que sea, deja escapar un sentido, al igual que una curva continua que admitiría en todo punto una tangente.

La realidad psíquica freudiana se sitúa en adelante en este cruce de caminos en que un placer corporal, físico, sexual, es procurado por la sola máquina semiótica cuando acontece que esta hace furtivamente manifiesta su manera de fabricar sentido, su capacidad de abrir a gusto la red establecida de las significaciones, sin preocuparse ya por sus referencias y da así su oportunidad al estremecimiento subjetivo que recorre la cadena de las representaciones sin pasar jamás como tal a la representación. Comúnmente se llama a eso “deseo”, pero es ir demasiado rápido en la materia, es acordarle demasiado a la significación y no suficiente al sentido, a la satisfacción tan sexual que hay, para todo ser hablante, al reabrir la dimensión del sentido a través de una providencial manipulación de la materia significante.

La realidad desalojada por Freud es llamada entonces “psíquica”, así como el magnetismo preconizado por Mesmer era llamado “animal”. Una y otro remiten en efecto al alma, al lejano *De anima* aristotélico, es decir, al principio que *da forma* a los

13. En este sentido, el *Esto no es una pipa*, de Magritte, puede tomarse por un ejemplo límite de *Gschnas*.
14. La tradición francesa querría que se abandonara “fantasía” [*fantaisie*] por “fantasma” [*fantasme*], como traducción de la *Phantasie* alemana, pero la proximidad del texto freudiano se le opone aquí.
15. Aun cuando pulido por la elaboración secundaria que da el último toque al aspecto gramatical y narrativo.

cuerpos dotándolos de sentido, orientándolos en direcciones en las que un sujeto puede alcanzar su frágil consistencia, en ese intervalo semiótico donde resultan significaciones que él ha sostenido, al mismo tiempo que se tiende hacia las que él hace posibles por su sola presencia.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. *Aus den Anfängen der psychoanalysis 1887-1902*. Frankfurt: Fischer Verlag, 1975.
- FREUD, SIGMUND. *Cinq leçons sur la psychanalyse*. Paris: Payot, s. f.
- FREUD, SIGMUND. "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)". En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. "Die Traumdeutung". En *Studienausgabe II*. Frankfurt: Fischer Verlag, 1972.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños (1900)". En *Obras completas*, vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. *Lettres à Wilhelm Fliess 1887-1904*. Paris: PUF, 2006.
- FREUD, SIGMUND. *Œuvres complètes*, vol. IV. Paris: PUF, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Proyecto de psicología (1950 [1895])". En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci (1910)". En *Obras completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. *Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci*. Paris : Gallimard, 1987.
- FREUD, SIGMUND. *Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung*. Frankfurt: Fischer Verlag, 1971.

